

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

12



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1971

en su obra *La filosofía trascendental*, Kant afirma que la filosofía trascendental es una filosofía crítica que se ocupa de las condiciones de posibilidad de la experiencia. En su obra *La filosofía trascendental*, Kant afirma que la filosofía trascendental es una filosofía crítica que se ocupa de las condiciones de posibilidad de la experiencia.

## EN TORNO A LA METODOLOGIA TRASCENDENTAL DE KANT

HUMBERTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ  
Universidad Nacional Autónoma  
de México

**Sumario:** I. Introducción. II. Cambio de método en la *Metafísica*. III. La diferencia entre filosofía y matemáticas (ciencia). IV. La diferencia entre el método filosófico y el método matemático (científico). V. Los conceptos y los juicios desde la *Lógica* y la Metodología. VI. La *Metafísica* como sistema científico.

"Die Kritik der Vernunft führt also zulezt notwendig zur Wissenschaft".

IMMANUEL KANT

### I. INTRODUCCIÓN

LA TEORÍA DE LAS MATEMÁTICAS que presenta la *Estética Trascendental* de la *Crítica de la razón pura* tiene su antecedente en la *Doctrina Trascendental del Método*. Esta, a su vez, se encuentra ya, en muchos de sus rasgos esenciales, en los trabajos precríticos.

El profesor E. W. Beth,<sup>1</sup> entre otros, muestra en varios escritos esta anterioridad histórica de la Metodología y los trabajos precríticos con respecto a las doctrinas críticas de la *Estética Trascendental*. De aquí se desprende,

<sup>1</sup> Cf. "Critical Epochs in the Development of the Theory of Science", *British Journal for the Philosophy of Science*, Vol. I (1950); *La crise de la raison et la logique*, Paris, 1957; *The Foundations of Mathematics*, Amsterdam, 1959, pp. 41-47; *Mathematical Thought*, Dordrecht 1965. Véase también la obra en coeditor con Piaget: *Las relaciones entre la lógica formal y la realidad* (Trad. española, Edit. Ciencia Nueva, Madrid, 1968).

en acuerdo con Jaakko Hintikka,<sup>2</sup> que esta última debiera ser leída a la luz de la Metodología Trascendental y no viceversa.

Por nuestra parte pensamos que no sólo la Estética, sino también la Analítica Trascendental, debiera estudiarse desde esta perspectiva. Esto mostraría una congruencia en el sistema de Kant en lo que respecta a su intención de escribir una ciencia de la Metafísica. Para entender esto es necesario clarificar la idea que se tiene del término "ciencia". Kant lo hizo precisamente en su *Lógica* y en la Doctrina Trascendental del Método, y de ahí la primacía e importancia de esta última para ver la *Crítica de la razón pura* en un aspecto positivo más que negativo, como sistema constituido que ofrece el surtido completo y consistente de conceptos *apriori*, más que como mero "ejercicio preliminar" (propedéutica); en suma, como un "...Inventario sistemáticamente ordenado de todo lo que poseemos mediante la Razón pura".<sup>3</sup>

El mismo Kant nos dejó dicho que la *Crítica* "...contiene en sí, y aun ella completamente sola, el plan completo, bien probado y garantizado, y hasta todos los medios de realización en sí, por los cuales puede ser realizada la metafísica como ciencia..."<sup>4</sup> De hecho, según Kant, esta ciencia es la única susceptible de realizarse en breve, de alcanzar total perfección de una vez y para siempre y no ser ya "susceptible de incremento".

Decir que la metafísica que hace Kant es científica, significa, en sus propios términos, que no es filosofía. Kant observó que la *filosofía natural* se convirtió en Galileo y Newton en *ciencia natural*. Con mira en este *factum* histórico proyectó cambiar la metafísica de su estado filosófico a su estado científico. Ciencia y filosofía, pues, se contraponen.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Cf. su artículo "On Kant's notion of intuition" en *The First Critique: Reflections on Kant's Critique of Pure Reason*. Edited by Terence Penelhum and J. J. Mac Intosh. University of Calgary, Wadsworth Publishing Company, Inc., Belmont California, 1969, pp. 38-53.

<sup>3</sup> IMMANUEL KANT, *Kritik der reinen Vernunft*, A XX. Hemos utilizado, salvo en muy contados casos, la traducción española de José del Perojo y José Rovira Armengol de la Edit. Losada, quinta edición, 2 tomos. Paralela a ésta damos las referencias de la primera 1781 (A) y segunda 1787 (B) ediciones originales de la obra. En adelante citaremos sólo las páginas.

<sup>4</sup> Cf. *Prolegómenos*, ed. española, Edit. Aguilar, p. 204.

<sup>5</sup> Exponemos aquí una interpretación diferente de la usual de los críticos y comentaristas kantianos. La postura a la que nos oponemos es reflejada muy bien, para aclararlo con un ejemplo, por José Ortega y Gasset en su obra póstuma *La idea del principio en Leibniz*. Concordamos en este trabajo con lo que Ortega afirma: la filosofía, por su "modo de pensar", es distinta a la ciencia. Esta idea tiene también su referencia a Kant, y en nota a pie de página (parágrafo 4) nos dice: "...Nótese que casi con las mismas palabras contraponen una y otra vez Kant el método de la filosofía al de las matemáticas, es decir, que él, por unas razones, considera erróneo orientar la filosofía en estas ciencias, como nosotros, por otras razones, creemos forzoso dis-

El presente trabajo se limita a estudiar la Metodología, con referencias a los prefacios y a la Introducción de la *Crítica*. Con todo, intenta ser la base para un futuro estudio del sistema crítico kantiano.

## II. CAMBIO DE MÉTODO EN LA METAFÍSICA

La metafísica, en tiempos de Kant, se encuentra en un estado muy insatisfactorio. Mientras que el nuevo saber o conocer de la ciencia físico-matemática camina con grandioso éxito, la metafísica se encuentra varada en sus cuestiones sin fin. Quería ser ésta "...una explicación de las cosas, y esto mismo pretendían las ciencias experimentales que a su lado se desarrollaban e iban tomando cada vez mayor incremento. O la filosofía debía abandonar su lugar y pasarse a las ciencias experimentales, como lo hizo en el realismo inglés, o permanecer en oposición y enfrente de las ciencias experimentales como una ciencia especial metafísica, y morir..."<sup>6</sup> Kant fue terminante en su intención de demolerla si se entendía por ella el tipo de saber que alcanzaba su forma más perfecta en la sistematización escolástica a que Wolff sometió el pensamiento leibniziano. Hay una actividad destructiva que lleva a cabo por el método crítico. "No obstante", nos dice Vleeschauwer, "si miramos más de cerca vemos que un esfuerzo constructivo acompaña constantemente a esta actividad destructiva; proclamar la ruina de la metafísica equivale, en la pluma de Kant, a suspenderla temporalmente con el fin de asegurar su

tanciarla radicalmente de la física. Kant dedica muy especialmente la primera sección de la metodología en la *Crítica de la razón pura* a disociar filosofía y matemáticas. Allí leemos, por ejemplo: 'De todo lo dicho se sigue que es por completo inadecuado a la naturaleza de la filosofía, sobre todo en el campo de la teoría pura, pavonearse con dogmático andar y adornarse con los títulos y bandas de la matemática, orden a la cual no pertenece, aunque tiene motivos para esperar que pueda mantener con ella fraternal unión'. Para Kant, es, pues, fundamental y definitivo no sólo evitar la orientación del modo de pensar filosófico en el modo de pensar matemático, sino estatuir su formal contraposición". Nosotros sacamos, sin embargo, otra conclusión. Si bien Kant distingue estos dos "modos de pensar", lo hace con el fin de encaminar a la metafísica por una senda científica. La confusión puede estar en lo siguiente: la filosofía, así como la matemática (ciencia), en sentido genérico, es método de conocimiento (en este sentido sí hay que instatuir su formal contraposición). La metafísica —ética, lógica, estética, etc.— no es ella misma un método, sino una disciplina que puede usar tanto el método filosófico como el matemático. La filosofía en sí, no estudiaría nada concreto, más bien impone un método con el cual estudiar ciertos objetos, siendo éstos los que determinan una disciplina específica. Es obvio, Ortega entiende por filosofía ambas: un método y una disciplina específica. ¡Singular confusión!

<sup>6</sup> KUNO FISCHER, "Vida de Kant e Historia de los orígenes de la filosofía crítica", en la edición española de la *Crítica*, t. I, p. 82.

porvenir —gran sueño y gran proyecto nutrido por él durante cerca de cincuenta años. Los reproches los dirige a una metafísica y a un método determinados, mientras que construye, al menos esquemáticamente, otra metafísica y elabora otro método”.<sup>7</sup>

Tenemos, así, dos aspectos que se coordinan mutuamente. Por un lado, Kant va a mostrar que el error de la metafísica deriva de un vicio de método; por otro, cómo es imposible erradicar esa “disposición natural”, que podrá convertirse en una nueva ciencia al cambiar de método. Si utiliza el método que viene utilizando la moderna ciencia de la naturaleza, puede convertirse en una verdadera ciencia; porque sólo ha sido una ciencia aparente, aunque en otros tiempos se le haya llamado “la reina de todas las ciencias”.

Debe hacerse de la metafísica una bien fundada ciencia, nos dice, porque el “...maduro juicio de la época... no quiere seguir contentándose con un saber aparente y exige de la razón la más difícil de sus tareas, a saber: que de nuevo emprenda su propio conocimiento y establezca un tribunal que al mismo tiempo que asegure sus legítimas aspiraciones, rechace todas las que sean infundadas...”<sup>8</sup> Este tribunal no es otro que la *Crítica de la razón pura*.

Pero es en la observación de otras ramas del saber en que la razón pura tuvo éxito, donde Kant descubre la falta de científicidad de la metafísica de aquel entonces; y al mismo tiempo, donde descubre la naturaleza misma del conocimiento científico. En la nota a pie de página que aparece en el prefacio a la primera edición, dice: “Oyense aquí y allá repetidas quejas contra la pobreza del pensamiento en nuestra época y contra la decadencia de la ciencia fundamental; mas no veo que a las que tienen bien fundamentadas sus bases, como la matemática, la física, etc., puede enderezarse semejante cargo; antes al contrario, no sólo sostienen la antigua reputación de su solidez, sino que han ganado en firmeza en otros tiempos. *El mismo hecho observaríamos seguramente en otras ramas del saber humano*, si de lo primero que allí se cuidara fuera de la rectificación de sus principios”.<sup>9</sup>

En el prefacio a la segunda edición hace ver que la lógica ha tenido buen éxito debido a su limitación que la autoriza y aun la obliga a abstraer todos los objetos de conocimiento y sus diferencias, ocupándose el pensamiento sólo de sí mismo y de su forma.<sup>10</sup> Las matemáticas, igual que la física, es también conocimiento teórico que determina sus objetos *a priori*, y ha seguido siempre el seguro camino de la ciencia. Esto se debe, según Kant, a que el matemático

<sup>7</sup> H. J. DE VLEESCHAUWER, *La evolución del pensamiento kantiano*, UNAM, México, 1962, p. 10.

<sup>8</sup> T. I, p. 121 (A XI).

<sup>9</sup> *Ibid.* (el subrayado es nuestro).

<sup>10</sup> T. I, p. 128 (B IX).

no tiene que inquirir lo que ve en la figura o aun en su mero concepto, y aprender de ella sus propiedades, sino que tiene que producirla, por medio de lo que, según conceptos, él mismo ha pensado y expuesto en ella *a priori* (por construcción). Añade que si se quisiera saber algo con certeza, *a priori*: “...no admitiera cosa que no fuere consecuencia necesaria de lo que él mismo, por medio de su concepto, había puesto en el objeto”.<sup>11</sup> La física, a su vez, ha emprendido también el camino de una ciencia al comprender los físicos (Galileo, Torricelli, Sthal) que “...la razón sólo descubre lo que ella ha producido según sus propios planes...”<sup>12</sup> “De suerte”, dice Kant, “que si bien se advierte, debe la física toda la provechosa revolución de sus pensamientos a la ocurrencia de que sólo debe buscar en la Naturaleza (no inventar) aquello que la Razón misma puso en conformidad con lo que se desea saber, y que por sí sola no sería factible alcanzar”.<sup>13</sup>

La metafísica, al contrario, no ha tenido la dicha de “...haber podido entrar en el seguro camino de una ciencia...”, y Kant nos dice: “Es necesario que nos convenzamos de que la marcha de ella ha sido hasta ahora incierta, el de un tanteo (Herumtappen), y hecha, lo que es lo peor, por medio de simples conceptos”.<sup>14</sup> (Más adelante vamos a aclarar que por “simples conceptos” entendemos “analíticos” o “abstraídos”). La cuestión subyacente es, uno ve claro, la cuestión de método. La pregunta que se impone ahora es si la metafísica puede ser, y además de qué manera, una ciencia en el sentido en que lo son la matemática y la física. En principio, hay necesidad de que lo sea, porque “...no podemos contentarnos con la simple disposición natural para la metafísica... sino que debe ser posible llegar con ella a una certidumbre o ignorancia de los objetos...” Así, la pregunta resulta legítima: “¿De qué modo es posible la metafísica como ciencia?”<sup>15</sup> En este período de la *Crítica* Kant afirma que la metafísica puede y debe ser una ciencia si imita el método que con buen éxito vienen utilizando las otras ramas del conocimiento. “Con el ejemplo de las matemáticas y la física, que son hoy lo que son, por efecto de una revolución en un solo momento hecha, podríamos creer que el hecho es muy importante, y que merece se reflexione sobre el punto esencial del *cambio de método* que tan ventajoso les ha sido, y acaso fuera bueno imitarlas, al menos en tanto cuanto lo permite la analogía que entre ellas (conocimientos racionales) y la metafísica existe”.<sup>16</sup>

Lo que falta a la metafísica es la posibilidad de un conocimiento *a priori*

<sup>11</sup> T. I, p. 129 (B XII).

<sup>12</sup> *Ibid.* (B XIII).

<sup>13</sup> T. I, p. 130 (B XIV).

<sup>14</sup> T. I, p. 131 (B XV).

<sup>15</sup> B. XXII.

<sup>16</sup> B XIV.

y, más aún, probar satisfactoriamente las leyes que están *a priori* en la base de la naturaleza como conjunto de los objetos de la experiencia. Lo que entonces debe hacerse es, según Kant, no admitir que el conocimiento tenga que regirse por los objetos, como se venía haciendo, concepción que no conducía a nada, sino admitir, por el contrario, "...que los objetos [tengan] que regirse por nuestro conocimiento".<sup>17</sup> Hay con esto un cambio fundamental en la concepción epistemológica del mundo, un giro radical y sin precedentes, análogo al que hace Copérnico en la Astronomía.<sup>18</sup> Los objetos y la experiencia misma, "...en donde tan sólo son ellos conocidos...", deberán regularse, de aquí en adelante, por los conceptos y el concurso del entendimiento. "Porque la experiencia misma es una especie de Conocimiento, que exige la presencia del Entendimiento, cuya regla tengo que suponer en mí antes de que ningún objeto me sea dado, y por consiguiente *a priori*. Esta se manifiesta por medio de conceptos *a priori*, que sirven, por lo tanto, para reglar necesariamente a todos los objetos de la Experiencia, y con los cuales tienen también que conformar".<sup>19</sup>

La conversión de la metafísica en disciplina científica depende, en rigor, de un cambio de método. La idea está muy presente y clara en Kant. Si tal cosa sucede, se abriría para la metafísica la posibilidad de un conocimiento *a priori* sintético, y por ende, la construcción de sus objetos de conocimiento igual que en la ciencia matemática. Así, con respecto a la anterior revolución copernicana, nos dice: "...una magnífica piedra de toque de lo que consideramos como un *cambio de método en la manera de pensar*, a saber, que sólo conocemos *a priori* en las cosas lo que hemos puesto en ellas".<sup>20</sup> En esto, precisamente, quisiéramos apuntar que hay que poner la atención para el estudio de la *Crítica*. Más corroboraciones nos ofrecen los pasajes que a continuación citamos: "Este ensayo [la *crítica*] suministra lo que se pide y asegura a la metafísica en su primera parte la vía segura de una ciencia, pues en ella sólo se ocupa de conceptos *a priori*, cuyos correspondientes objetos pueden ser dados en una experiencia que conforme con estos conceptos. En efecto, según este *cambio de método* en el modo de pensar, puede explicarse clara-

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> B XXII. En la nota a pie de página dice: "Es así como las leyes centrales de los movimientos de los cuerpos celestes proporcionaron a lo que Copérnico al principio admitió sólo como hipótesis una certeza decisiva, y probaron al mismo tiempo la invisible fuerza que mantiene la estructura del mundo (la atracción de Newton). Esta hubiera permanecido para siempre sin descubrir si el primero no se hubiera atrevido a buscar de una manera contraria a los sentidos, pero sin embargo verdadero, los movimientos observados, no en los objetos del cielo, sino en el espectador. En este prólogo establezco yo una variación del pensamiento, análoga a esa hipótesis".

<sup>19</sup> T. I, p. 133 (B XVII/XVIII).

<sup>20</sup> *Ibid.* (BXVIII/XIX) (El subrayado es nuestro).

mente la posibilidad de un conocimiento *a priori*, y lo que aún es más, dar pruebas suficientes de las leyes que fundamentan *a priori* la naturaleza, considerada ésta como el conjunto de los objetos de la Experiencia; cosas ambas totalmente imposibles según el procedimiento hasta ahora empleado".<sup>21</sup> En otra parte dice: "La obra de la *Crítica* de la razón pura especulativa consiste en la tentativa de *cambiar el método* hasta aquí seguido en la metafísica, y realizar de este modo una revolución semejante a la que han experimentado la Física y la Geometría".<sup>22</sup> La cuestión consistirá, entonces, en saber cuál es el método que viene utilizando la ciencia físico-matemática, en qué consiste este diferente modo de pensar.

### III. LA DIFERENCIA ENTRE FILOSOFÍA Y MATEMÁTICAS (CIENCIA)

No nos detendremos en los antecedentes que sobre la idea que desarrollaremos se encuentran en los trabajos precríticos. Ya hemos afirmado la existencia de tal antecedente, y además de las obras de W. E. Beth, remitimos al estudio de H. J. de Vleeschauwer, *La evolución del pensamiento kantiano*, que citamos en nota anterior.<sup>23</sup> Pero debemos hacer mención del escrito que este último autor llama el verdadero tratado del método del período precrítico: *Versuch über die Deutlichkeit der Grundätze der natürlichen theologie und der Moral*, de 1764. En él se nos enseña cómo hay que construir la metafísica y cuál es el verdadero método que debe presidir esta construcción. Aquí ya se encuentra en Kant la oposición entre el método metafísico y el método matemático tal como lo desarrollará en la segunda parte de la *Crítica de la razón pura*.

En el capítulo primero de esta segunda parte (la Doctrina Trascendental del Método), primera sección, nos dice Kant que "la matemática ofrece el ejemplo más patente de una razón pura que felizmente es amplia de suyo, sin ayuda de la experiencia".<sup>24</sup> Este éxito de la matemática, debido a un

<sup>21</sup> *Ibid.* (B XVIII/XIX) (El subrayado es nuestro).

<sup>22</sup> T. I, p. 135 (B XXII) (El subrayado es nuestro). Tal resulta ser la importancia del método que en un pasaje Kant califica a la *Crítica* de "Tratado del método", no como un sistema de la ciencia misma; "pero, sin embargo", agrega en seguida, "bosqueja el contorno todo de la ciencia, tanto en lo que se refiere a sus límites como también a su completa estructura interna".

<sup>23</sup> En esta obra se ven muy bien los momentos históricos y el papel que desempeñaron el análisis y la síntesis, o la inducción newtoniana y la deducción cartesiano-leibniziana. Sobre esto véase especialmente la investigación de Robert S. Hartman, "El método científico de análisis y síntesis", *Dianoia*, Anuario de Filosofía, UNAM, México, 1969 y 1970.

<sup>24</sup> T. II, p. 323 (A 712, B 741).

método específico, espera Kant poder extenderlo a otros campos que tienen otro método de procedimiento y que les impide tener el mismo éxito, como es la filosofía. Por esto es, nos dice, "...que la razón pura en su uso trascendental espera poder ampliarse con la misma facilidad y validez con que lo logró en el uso matemático, particularmente si aplica al primero el mismo método que tan notorias ventajas le proporcionó aplicándolo al segundo. En consecuencia, mucho nos importa saber si el método para llegar a la certidumbre apodíctica, denominado *matemático* en la ciencia mencionada en segundo lugar, es idéntico a aquel con que se busca la misma certidumbre en la filosofía y que en ella se califica de *dogmático*".<sup>25</sup> Hay, pues, dos clases distintas de métodos: el método matemático y el método dogmático. El primero lo utiliza la ciencia y el segundo la filosofía. El método matemático conduce a la "certeza apodíctica", que es un hecho (histórico-real). La filosofía pretende buscar la misma certeza; Kant se propone averiguar si ese método puede utilizarse, o bien, si es "idéntico" al que viene utilizando. La conclusión importante que se desprende es que la diferencia entre filosofía y ciencia es una *diferencia de método*.

Es notable cómo el exacto significado del concepto de *ciencia*, cuya oscuridad dificultó y obstaculizó —y aún sigue haciéndolo— el progreso del conocimiento en general, esté ya muy claro en Kant desde hace casi dos siglos. Aún en la literatura filosófica contemporánea, que es muy abundante al respecto, no se ha especificado claramente cuál es la naturaleza de la ciencia misma y qué viene a ser una pauta o marco de referencia. Frecuentemente se sigue confundiendo la "ciencia" con una especie de ciencia. Esto sucede al considerar la "ciencia" como aquella que tiene las características de verificación y predicción mediante la observación. Pero éstas son características sólo de una clase de ciencia: la ciencia natural. Su triunfante existencia nos induce a extenderla a otros asuntos, pero esto, como otras confusiones semejantes, es una falacia: una falacia que podríamos llamar falacia del método o falacia metodológica.

En Kant está muy claro que la "ciencia" en este sentido, es un método que nada tiene que ver con el contenido o el objeto de estudio. Si consideramos que en todas las ramas del conocimiento puede haber un cambio, como ocurrió de la filosofía natural a la ciencia natural, esta distinción se torna el primer requisito indispensable cuando tenemos en mente un cambio. Si Kant hubiese supuesto que los objetos determinan los métodos de conocimiento de las diferentes disciplinas, es probable que no hubiera intentado siquiera hacer de la metafísica una ciencia. Si lo hubiera hecho hubiera fracasado. Pero en esto consiste su gran revolución: creer que lo que dife-

<sup>25</sup> T. II, pp. 323-324 (A 713, B 741).

rencia a la ciencia de la filosofía es cuestión de método y no de los objetos de que éstas versen. Todos los objetos pueden ser tema o asunto de ciencia o filosofía. Mientras la primera actúa sobre ellos con éxito, la segunda ha demostrado en la historia su falta de eficacia. Ahora bien, esta ciencia que nada tiene que ver con objetos, es la "ciencia" en sentido genérico; las diversas clases de objetos a la que ésta se aplica nos dan la especie de ciencia.<sup>26</sup> La ciencia, pues, al igual que la filosofía, es *método*, de conocimiento.

#### IV. LA DIFERENCIA ENTRE EL MÉTODO FILOSÓFICO Y EL MÉTODO MATEMÁTICO (CIENTÍFICO)

La constitución de los dos métodos o usos de la razón pura, según nos dice Kant, es por completo diferente: manejan diferentes clases de conceptos. "El conocimiento *filosófico* es *conocimiento racional o base de [abstracción de] conceptos*; el *matemático*, a base de la construcción de conceptos".<sup>27</sup> Aquí reside la diferencia radical entre filosofía y matemáticas (ciencia). Es una diferencia lógica y precisa. Las palabras más importantes de este párrafo y que debemos subrayar son: "*a base de conceptos*" y "*a base de construcción de conceptos*". ¿Qué significa esto? Que el conocimiento filosófico es un conocimiento por conceptos que son *dados*, mientras que el conocimiento científico *hace o inventa* los conceptos de su conocimiento.<sup>28</sup> Los primeros son conceptos que se obtienen mediante un proceso de abstracción, esto es, de generalización de la realidad. Por más abstractos que lleguen a ser nunca pierden su sensorialidad;<sup>29</sup> su contenido se refiere siempre a la realidad. Los segundos, por el contrario, son conceptos contruidos por la mente humana, libremente inventados, que no tienen conexión con los sentidos ni referencia a la realidad —si bien son pertinentes a ésta<sup>30</sup>—;

<sup>26</sup> Cf. L. SUSAN STEBBING, *Introducción moderna a la lógica*, UNAM, México, 1965, cap. XIII, 2, pp. 271-273.

<sup>27</sup> T. II, p. 324 (A 713, B 741).

<sup>28</sup> Cf. Roberto S. Hartman, "Lo analítico y lo sintético como categorías metodológicas", *Humanitas*, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos, Universidad de Nuevo León, Año II, núm. 2, pp. 99-128.

<sup>29</sup> Esta idea se encuentra ya en la Disertación de 1770, parágrafo V: "Así, pues, los conceptos empíricos no se hacen intelectuales en sentido real por su reducción a una mayor universalidad, y no exceden el modo del conocimiento sensible, sino que permanecen indefinidamente sensibles, por mucho que se eleven por abstracción" (*La "Disertatio" de 1770*, Trad. de Ramón Ceñal, S. J., Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1961, pp. 83-85).

<sup>30</sup> Pertinentes en el sentido de que son aplicables a la realidad. Pero con respecto

son conceptos formales sin contenido y cuyo significado está dado enteramente por una relación. Los primeros (analíticos) han sido llamados sustanciales, materiales o abstractivos; los segundos (sintéticos), funcionales, formales o constructivos.

Dice Kant en la *Crítica*: "...en los problemas matemáticos no es cuestión de esto [del contenido], ni en general de la existencia; no se trata en ellos más que de las propiedades de los objetos en sí mismos, y únicamente en cuanto ellos están unidos al concepto de estos objetos".<sup>31</sup> Aquí se ve la gran diferencia que hay entre el uso discursivo de la razón, como nos dice Kant, procediendo por conceptos, y el uso intuitivo (intuición pura), fundado en la construcción de los objetos. Al construir el concepto, construimos el objeto; antes de la construcción, pues, no hay tal objeto. Esto significa exponer el concepto de una cosa *in concreto*. Ahora bien, dice que "unos y otros conceptos — hechos o dados — pueden hacerse o darse *a priori* o *a posteriori*. La síntesis de los conceptos hechos es *exposición de intuiciones o construcciones*".<sup>32</sup> La primera es síntesis de conceptos empíricos y la segunda síntesis de conceptos arbitrariamente inventados; los primeros, conceptos filosóficos, y los segundos, científicos. Y, "...puesto que la síntesis de conceptos empíricos", dice Kant en su *Lógica*,<sup>33</sup> "no es arbitraria, sino empírica, y en cuanto tal, no puede ser nunca completa (pues siempre pueden descubrirse, en la experiencia, nuevas propiedades del concepto), los conceptos empíricos, por consiguiente, no pueden ser definidos". En la *Crítica* corrobora Kant: "Según este requisito, un concepto empírico no puede *definirse*, sino solamente explicarse".<sup>34</sup> A esto Kant llama definiciones aproximadas. "Las definiciones sintéticas empíricas son, pues, imposibles. Los conceptos arbitrariamente inventados, por otra parte, no sólo *pueden* ser definidos, sino que su declaración es ya definición".<sup>35</sup> Por otro lado, los conceptos dados, "sólo pueden definirse mediante el análisis. Pues los conceptos dados sólo pueden distinguirse *aclarando sucesivamente sus propiedades*".<sup>36</sup> Ahora bien: "...si todas las propiedades de un concepto dado se esclarecen, entonces, el concepto se hace *completamente* distinto. Si, además, no contiene demasiadas es también preciso, y surge, por tanto, la definición del concepto. Pero, puesto que no se puede estar seguro, en virtud de ninguna prueba, de que todas las propie-

a su formación, al origen lógico (*quid juris*), no temporal, deben considerarse como creados. Pertinencia no significa referencia.

<sup>31</sup> (A 719, B 747) Esto fue dicho casi exactamente igual por Descartes en su *Discurso del método*.

<sup>32</sup> HARTMAN, *op. cit.*, en nota 27, pp. 103-104.

<sup>33</sup> *Logik*, parr. 102, *cit.* por HARTMAN, *op. cit.* en nota 27, p. 104.

<sup>34</sup> T. II, p. 332 (A 727, B 755).

<sup>35</sup> HARTMAN, *op. cit.*, en nota 27, p. 104.

<sup>36</sup> *Logik*, parr. 104.

dades de un concepto dado hayan sido agotadas por el análisis, todas las definiciones analíticas deben considerarse como inciertas".<sup>37</sup> La *Crítica* nos dice: "En segundo lugar, hablando con exactitud, tampoco puede definirse un concepto dado *a priori*, por ejemplo: substancia, causa, derecho, equidad, etc., pues nunca puedo estar seguro de que la representación clara de un concepto dado (aun confuso) haya sido desarrollada sino cuando sé que es adecuada al objeto. Sin embargo, como el concepto, tal como se da, puede contener muchas representaciones oscuras que en el análisis pasemos por alto a pesar de que siempre las necesitamos en la aplicación, el detalle del análisis de nuestro concepto es siempre dudoso y mediante ejemplos que lo confirmen de diversos modos podemos hacerlo cierto *probablemente*, pero nunca *apodícticamente*. En lugar del término 'definición', yo preferiría emplear el de 'exposición', que sigue siendo cauteloso y, empleándolo, el crítico puede aceptar hasta cierto punto la definición y seguir, no obstante, con sus reservas respecto de la minuciosidad".<sup>38</sup>

Así pues, las definiciones empíricas sintéticas son imposibles, y las definiciones analíticas inseguras. La única clase de definiciones que parecen ser a la vez lógicamente precisas y seguras, son las definiciones sintéticas constructivas. Tenemos, entonces, varias clases de definiciones, pero no todos tienen las características de precisión y seguridad. En la *Crítica* aparece muy claramente asentado: "En consecuencia, no pudiendo definirse los conceptos empíricos ni los dados *a priori*, quedan solamente los pensados arbitrariamente en los cuales pueda ensayarse esta operación... Por consiguiente, como conceptos idóneos para ser definidos quedan solamente los que contienen una síntesis arbitraria que pueda construirse *a priori*..."<sup>39</sup> Si la ciencia utiliza conceptos arbitrariamente pensados, utiliza, en este sentido, conceptos capaces de definición y precisables, mientras la filosofía, que utiliza conceptos dados *a priori* o empíricos, no tiene precisión por la misma falta de definición de sus conceptos.

De aquí que nos diga Kant: "Por consiguiente, la diferencia esencial entre estas dos clases de conocimiento racional consiste solamente en esta forma y no estriba en la diferencia de su materia o de sus objetos".<sup>40</sup> Con esto subraya la idea de que la diferencia entre la filosofía y la ciencia, no depende de los objetos de estudio, sino de la forma de estudiarlos.

Kant plantea luego la pregunta: "¿Cuál puede ser la causa de esta situación tan distinta en que se encuentran dos artífices de la razón, uno de los cuales toma el camino de los conceptos y el otro el de intuiciones que expone

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> T. II, p. 333 (A 728, B 756).

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> T. II, p. 324 (A 714, B 742).

*a priori* según los conceptos?" Esta causa es clara y evidente. "Lo que aquí importa son proposiciones, no analíticas que puedan producirse por mero análisis de conceptos (en las que el filósofo tendría sin la menor duda ventaja sobre su rival), sino sintéticas, y ciertamente de las que se pretende conocer *a priori*..."<sup>41</sup> Esto es, si fuera mediante el simple análisis, la filosofía tendría ventajas porque es el método que la caracteriza. Concretamente: la diferencia entre los dos métodos es cualitativa, no se trata de grados de menor o mayor abstracción, sino que hay un salto en método, de análisis (inducción) a síntesis (deducción). Kant explica con más detalle esta diferencia: "El primer uso de la razón es el uso por conceptos, y en él no podemos hacer otra cosa que reducir bajo los conceptos en cuanto a su contenido real los fenómenos que no serán determinados más que empíricamente, es decir, *a posteriori* (pero conforme a estos conceptos como reglas de una síntesis empírica); el segundo, es el uso de la razón por la construcción de los conceptos, y éstos se refieren ya a una intuición *a priori* y pueden por esto mismo ser dados en la intuición pura de una manera determinada *a priori* e independientemente de todos los *data* empíricos". Y dice a continuación: "...el conocimiento racional a base de conceptos se denomina *filosófico*". Y la "...operación racional para construcción de conceptos se llama *matemática*" (ciencia).<sup>42</sup>

La cuestión es investigar si es posible la aplicación del método matemático a la filosofía. Pero ya veremos que esto no es posible porque una filosofía que aplique el método de la ciencia simplemente ya no es filosofía, sino ciencia. Kant concluye que los procedimientos no pueden imitarse. Esta imposibilidad comprobará una vez más la radical diferencia entre las dos. Sin embargo, es la diferencia basada en esa imposibilidad la que nos hace sacar, con Kant, una conclusión positiva: usar el método científico en todas las disciplinas de conocimiento. En una metafísica como ciencia se implicaría la aplicación de este último a los objetos metafísicos. Pero esta aplicación trajo, en principio, la imposibilidad de conocer dichos objetos, la limitación de la razón en su uso trascendente, lo que condujo a la metafísica (filosofía trascendental) a ocuparse de un asunto muy diferente: el conocimiento mismo. La metafísica se convierte, en Kant, en ciencia del conocimiento, en las posibilidades y alcances del conocimiento mismo. Pero continuemos estableciendo la diferencia. Kant nos advierte que "...la observancia del método matemático en esta clase de pensamiento no puede proporcionar la menor ventaja, salvo la de descubrir tanto más claramente sus propios lados flacos". De esta manera: "...la geometría y la filosofía son dos cosas totalmente diferentes aunque se den la mano en la ciencia de la naturaleza, y, por con-

<sup>41</sup> T. II, p. 326 (A 718, B 746).

<sup>42</sup> (A 724, B 752).

siguiente, el procedimiento de la una nunca puede ser imitada por el de la otra". Esto sucede porque "La solidez de la matemática se funda en definiciones, axiomas y demostraciones. Me limitaré a mostrar que ninguno de estos elementos puede proporcionárselo o imitarlo la filosofía en el sentido en que lo toma el matemático..."<sup>43</sup>

Veamos qué se significa por cada uno de estos elementos. "Como el mismo término indica, definir no pretende significar más que exponer originariamente el concepto detallado de una cosa dentro de sus límites".<sup>44</sup> Esto es, la definición es el resultado del proceso de clarificar el concepto. Todo conocimiento de cosas se realiza mediante conceptos, o sea, mediante atributos o predicados, pero se efectúa en un juicio: la definición. Esta es, diremos, la que transfiere la cosa del ámbito de la experiencia, a la del pensamiento. Ahora bien, de la definición de una cosa empírica se sigue el concepto de esa cosa, pero éste sólo es resultado de un proceso de esclarecimiento, y el pensamiento se esclarece a sí mismo sólo mediante el análisis. El análisis esclarece y distingue; la síntesis construye, su misma declaración es clara y distinta. "Una definición es un concepto suficientemente distinto y preciso (*conceptus rei adaequatus in minimis terminis complete determinatus*)".<sup>45</sup> De aquí que, tomando en cuenta que un concepto dado y uno empírico no pueden ser definidos nunca con precisión, sino sólo los arbitrariamente pensados, "a)... en filosofía no se debe imitar a la matemática, comenzando por las definiciones". Esto es así porque la filosofía va hacia la definición: "...en filosofía, la definición, como luz meridiana, debe, antes que comenzar la obra, terminarla. En la matemática, al contrario, no tenemos ningún concepto que proceda a la definición puesto que por ésta el concepto es inmediatamente dado; se halla, pues, obligada a comenzar por esto". Por otra parte, "b) Las definiciones matemáticas no pueden ser falsas nunca, puesto que el concepto es inmediatamente dado por la definición y no contiene exactamente más que lo que la definición quiere que se piense por este concepto... Las definiciones analíticas, al contrario, pueden ser falsas de múltiples maneras, sea comprendiendo caracteres que no están realmente en el concepto, sea no indicando los que contiene, abandonando lo que es esen-

<sup>43</sup> T. II, p. 332 (A 726, B 754).

<sup>44</sup> T. II, p. 332 (A 727, B 755) Kant aclara en nota a pie de página: "Detallado se refiere a la claridad y suficiencia de las notas; *límites* sirve para precisar que no hay más notas que las pertenecientes al concepto detallado, y *originariamente* significa que esta determinación de límites no se ha inferido de parte alguna y, en consecuencia, necesita todavía una demostración, lo cual incapacitaría a la presunta definición para figurar a la cabeza de todos los juicios sobre un objeto".

<sup>45</sup> *Logik*, parr. 99.



cial en una definición, supuesto que no puede haber completa certeza en la integridad de su análisis".<sup>46</sup>

En el primer párrafo de la *Investigación acerca de la evidencia de los principios de la Teología natural y de la moral* de 1764 ya había dicho Kant que la matemática conseguía su definición sintéticamente, pero la filosofía analíticamente. Las definiciones matemáticas hacen conceptos; las definiciones filosóficas sólo los explican. En matemática "...el concepto no es dado nunca antes de la definición, más bien se desprende de ella. Un cono, no importa que más puede ser, se engendra en la matemática mediante la concepción arbitraria de la rotación de un triángulo rectángulo alrededor de uno de sus lados mayores".<sup>47</sup> En filosofía el asunto es muy diferente. "Aquí el concepto de una cosa está ya dado, pero determinado obscura o insuficientemente. Tengo que analizarlo [Kant usa el término 'desmembrar'], comparar las propiedades aisladas, tanto entre sí como con el concepto mismo, y explicar y precisar este pensamiento abstracto".<sup>48</sup>

Por lo que respecta a los *axiomas* —que son principios sintéticos *a priori* inmediatamente ciertos y autoevidentes— sólo son posibles en la matemática (ciencia), ya que en filosofía, donde el conocimiento es por abstracción de conceptos, no se encuentran nunca principios que merezcan el nombre de axiomas. El axioma se produce por una síntesis constructiva que se da en una intuición pura, mientras que la categoría se produce por una abstracción analítica que nunca pierde su sensorialidad. Pero nos referimos a la no esquematizada, pues la que sí lo es, será construcción, no abstracción. La categoría es el grado más alto y último de abstracción en el "sistema" filosófico, mientras que el axioma representa el comienzo del sistema científico.

Finalmente, las *demostraciones*, que son pruebas apodícticas, son también específicas de la ciencia (matemática), pues dice Kant: "La experiencia nos enseña lo que es, pero no que lo que es no puede ser otra cosa. Así, los argumentos empíricos no pueden proporcionar pruebas apodícticas". Por lo tanto, a la filosofía le son imposibles las demostraciones.<sup>49</sup>

Así, la filosofía no pertenece al orden de la ciencia, una y otra, en cuanto métodos de conocimiento, son diferentes. Si la metafísica quiere ser una disciplina científica debe seguir el método que caracteriza a la ciencia y cesará, por esto, de ser filosofía para convertirse en una ciencia metafísica. Con todo, la filosofía cumple su función. Es la preparación analítica para el salto sintético. El paso es de filosofía a ciencia; del análisis filosófico a la construcción científica. El método para construir una ciencia es el método de

<sup>46</sup> (A 730/31, B 758/59).

<sup>47</sup> Citado por HARTMAN, *op. cit.*, en nota 27, p. 110.

<sup>48</sup> *Ibid.*

<sup>49</sup> (A 734, B 762).

análisis y síntesis que utilizara Galileo y Newton, elaboraran Descartes y Leibniz, y ambas cosas Kant en su *Crítica* para construir la ciencia de la metafísica. Esto último se hace claro cuando entendemos el núcleo del sistema de la razón pura: la noción de construcción esquemática que Kant comenzó a partir de algunos de sus trabajos precríticos, desarrolló en la Metodología de la *Crítica* y enseñó durante cuarenta años en sus cursos de Lógica.

## V. LOS CONCEPTOS Y LOS JUICIOS DESDE LA LÓGICA Y LA METODOLOGÍA

De considerable importancia es la deducción que se desprende de esta distinción hecha por Kant en cuanto a los conceptos que utiliza la filosofía y los que utiliza la ciencia. La doctrina tradicional de la formación de los conceptos (Aristóteles) considera a toda clase de ellos como las abstracciones y generalizaciones, que lleva a cabo el poder de la mente humana, de las características comunes a varias existencias particulares. La lógica de esta doctrina no distingue otra clase de conceptos. En ella, como es sabido, el número de notas comprensionales que forman el contenido de *todo* concepto varía de acuerdo con el grado de abstracción de dicho concepto. De tal manera, a medida que el concepto es de mayor abstracción, disminuyen sus notas hasta el grado de no tener ya contenido, o sea, mientras que su extensión o aplicabilidad es infinita, su contenido es nulo o carente de todo significado específico (el término "Ser" o las "categorías" filosóficas). Según su fórmula general: *la extensión y la comprensión están en razón inversa una de la otra*.

Ahora bien, en Kant está ya una determinación de otra clase de conceptos que hace mella en la lógica tradicional. Se trata de conceptos que son contruidos por la mente humana creando al mismo tiempo su objeto, y sin relación alguna directa o indirecta con la realidad. Kant ve que esta diferencia entre estas dos clases de conceptos es precisamente lo que caracteriza a los métodos de la ciencia y la filosofía. La precisión de cada uno de estos conceptos consiste, como vimos, en la completa determinación de su significado en un mínimo de términos.

Aristóteles y la doctrina tradicional de los conceptos sólo admiten conceptos analíticos o abstractivos. El neokantismo de Marburgo (Cohen, Natorp) curiosamente llegó al extremo de admitir sólo la otra clase de conceptos, los sintéticos. Así, todo concepto se forma o se construye en el juicio. Juzgar es conocer, juzgar es crear. No hay nada que le sea "dado" al pensamiento de antemano. Por nuestra parte, creemos con Kant que hay los dos tipos de conocimiento con los dos tipos de conceptos. Hay conceptos dados, ya sean *a priori* (como el concepto "substancia") o *a posteriori* (como el concepto

"agua"). Esto significa, en contra de las tesis del neokantismo, que algo le es "dado" al pensamiento, y aquí juzgar significaría únicamente *analizar*. Los conceptos sintéticos se dan, o más bien se hacen, sólo en el conocer científico. Este último no podría distinguirse de otro conocer, como el vulgar, cotidiano o filosófico, desde el punto de vista del neokantismo. La dualidad diferencia.

En Kant tenemos especificado, pues, que existen estas dos clases de conceptos, que existe entre ellos esta diferencia fundamental de precisión y que dentro de los conceptos abstraídos existe una jerarquía de precisiones que no tienen los construidos por ser claros en razón de su propio origen. Las consecuencias llegaron a ser especificadas más en detalle por filósofos como Ernest Cassirer (*Substanzbegriff und Funktionsbegriff*, 1910) y a ser aplicadas por Robert S. Hartman (*La estructura del valor*, 1959; *The Structure of Value*, 1967, 1969). Se trata, en efecto, de una forma conceptual a todas luces contraria a la vieja doctrina. En estos conceptos construidos, formales o de función, lejos de ser la comprensión inversamente proporcionales están en una directa proporción, a saber: a mayor extensión, mayor significado; a mayor significado, mayor extensión o aplicabilidad. Esto no es más que la clave lógica de la diferencia entre filosofía y ciencia.

Por otro lado, los términos "analítico" y "sintético" juegan en la obra kantiana un papel preponderante. Podemos hablar de analítico y sintético con respecto a los conceptos, a los juicios y a los métodos. Pero su doctrina del método analítico y sintético, o de tales conceptos, debe distinguirse de modo estricto de su doctrina del juicio analítico y sintético. La primera es *lógica* y es tratada en su *Lógica* y en la Doctrina Trascendental del Método de la *Crítica de la razón pura*. La segunda es *epistemológica* y es tratada en la *Estética* y la *Analítica* de la misma *Crítica*.

Desde el punto de vista de la doctrina del método, lo analítico y lo sintético, como ha mostrado Hartman, representan categorías metodológicas que sirven para clarificar el pensamiento, para fijar significados, más bien que para utilizarlas en el análisis de significados fijos. La relación entre unos y otros es como sigue: el método analítico contiene juicios que pueden ser tanto analíticos como sintéticos. El método sintético, por otra parte, sólo contiene juicios sintéticos *a priori*. Por otro lado, tenemos que los juicios analíticos y sintéticos se componen siempre de los que hemos denominado conceptos analíticos, y los juicios sintéticos *a priori* de conceptos sintéticos.

Así pues, todo verdadero juicio sintético *a priori* se compone siempre de conceptos sintéticos (construidos), mientras que cualquier otro juicio, sintético *a posteriori* o analítico *a priori*, contiene o se compone de conceptos analíticos (abstraídos). La distinción es clara.

Desde este punto de vista, los juicios de los sistemas como la (lógica?),

la matemática, la física, etc., que son, según Kant, sintéticos *a priori* que contienen conceptos sintéticos, no debería decirse que dan origen a juicios analíticos o sintéticos, pues éstos son una relación entre construcciones que se derivan de la definición de estas construcciones dentro del sistema en cuestión. En realidad, sólo cabe hablar de que los juicios son analíticos o sintéticos en aquellos juicios con conceptos analíticos como "cuerpo", "agua", "substancia", etc.

## VI. LA METAFÍSICA COMO SISTEMA CIENTÍFICO

La Metodología Trascendental, como lo entiende Kant, viene a ser "...la determinación de las condiciones formales de un sistema completo de la razón pura".<sup>50</sup> En otra parte dice: "La Doctrina General del Método, en cuanto constituye la segunda parte de la lógica, discute la forma de la ciencia en general a la manera en que lo múltiple del conocimiento se combina en un sistema".<sup>51</sup> Los términos son significativos por sí mismos: "condiciones formales de un sistema" y "la manera en que lo múltiple del conocimiento se combina en un sistema". Kant se refiere aquí indudablemente a "sistema" científico y tenía ya clara esta distinción, pues las condiciones o relaciones formales sólo pueden pertenecer al sistema de la ciencia.

De lo que hemos visto anteriormente se desprende una diferencia fundamental entre sistemas filosóficos y científicos. Unos y otros tienen diferentes formas de precisión que no eran, como señalamos, meramente cuantitativas. Un sistema filosófico utiliza conceptos cuyas comprensiones consisten en predicados, en contenidos materiales, no en formales. También, un sistema filosófico no es más que el desarrollo de un concepto analítico. En cambio, el sistema científico consiste en conceptos sintéticos cuyo significado está dado enteramente por su relación con otros términos.

Para que haya conocimiento científico tiene que haber sintenticidad *a priori* en el juzgar, y esto, en última instancia, viene a significar "necesario" y "universal". La idea de sistema implica para Kant estas dos características; no hay ciencia si no hay sistema, unidad sistemática. De aquí que lo que "eleva a ciencia el conocimiento vulgar, es decir, convierte en un sistema un mero agregado de conocimientos", es la "unidad sistemática". El arte que se encarga de estos sistemas es la Arquitectónica, y por esto, viene a ser "la doctrina de lo científico de todo nuestro conocimiento y, por consiguiente, debe figurar necesariamente en la Metodología".<sup>52</sup>

<sup>50</sup> T. II, p. 319 (A 708, B 736).

<sup>51</sup> *Logik*, parr. 96 y 97.

<sup>52</sup> T. II, p. 397 (A 832, B 860).

En el capítulo tercero de la segunda parte de la *Crítica*, que corresponde a esta Arquitectónica de la razón pura, nuestro autor nos dice que entiende por sistema "...la unidad de diversos conocimientos bajo una idea. Es ésta el concepto racional de la forma de un todo, a condición de que mediante él se determinen *a priori* tanto el ámbito de lo múltiple como la posición de las partes entre sí". Para que la "idea" sea realizada, es menester un *esquema*, "es decir, una multiplicidad y un orden de las partes esenciales determinadas *a priori* por el principio del fin".<sup>53</sup> Un esquema puede no estar trazado según una idea, sino empíricamente, "según propósitos que se ofrecen accidentalmente", y esto da una unidad *técnica*. El esquema, por otro lado, que surge a consecuencia de una idea —"donde la razón plantea *a priori* los fines, sin aguardarlos empíricamente"— funda la unidad *arquitectónica*. "Lo que denominamos ciencia", dice Kant, "no puede surgir técnicamente, a causa de la semejanza de lo diverso o del uso causal del conocimiento en concreto para cualquier clase de fines externos, sino arquitectónicamente, a causa de la afinidad y de la derivación de un único fin supremo e intrínseco, que es el que hace posible al conjunto; un esquema debe contener de acuerdo con la idea, o sea *a priori*, el contorno (monogramma) y la distribución del conjunto en miembros, y este conjunto tiene que distinguirse de todos los demás con seguridad y según principio".<sup>54</sup>

Kant considera aquí al sistema como construcción *a priori*, donde todas las partes estarían conectadas entre sí en un todo ordenado arquitectónicamente, donde ningún nuevo elemento puede agregarse a menos que se determine *a priori* —por construcción—, deductivamente y en acuerdo con el sistema. El "único fin supremo e intrínseco" podría interpretarse como el primer principio o *axioma* que da origen y fundamenta al sistema, de donde se derivarían deductivamente sus partes.

Un poco más adelante Kant nos confirma que "...la filosofía de la razón pura es, o bien *propedéutica* (ejercicio preliminar) que investiga el poder de la razón respecto de todo conocimiento puro *a priori* y se llama *crítica*, o, en segundo lugar, el sistema de la razón (ciencia), que investiga todo el conocimiento filosófico (tanto verdadero como aparente) a base de la razón pura en enlace sistemático y se llama *metafísica*..."<sup>55</sup>

La Metodología Trascendental da la pauta para la creación de la metafísica como ciencia. Lo que hace posible esto es el cambio de método, y el modelo a copiar lo ofrece la ciencia físico-matemática (sólo su método; "uso trascendental" análogo a "uso matemático"). Kant aplica el nuevo método eficaz que utiliza esta última (de análisis y síntesis) en el desarrollo

<sup>53</sup> T. II, p. 398 (A 833, B 861).

<sup>54</sup> *Ibid.*

<sup>55</sup> T. II, p. 402 (A 841, B 869).

de su obra, la *Crítica de la razón pura*. Si la ciencia construye sus conceptos —y sus objetos— en unidad sistemática, la metafísica también lo hará creando, por consiguiente, sus "objetos" de conocimiento y haciendo que éstos tengan un significado dentro de un sistema que es la *Crítica de la razón pura* o metafísica de la naturaleza. De tal manera el objeto círculo tiene, y solamente tiene, un significado en el sistema de la Geometría.

Por último, el sistema de la *Crítica viene a ser el sistema* de referencia para todos los demás posibles sistemas, porque en sus páginas plantea y discute las bases de la forma de ciencia en general.

Por el Dr. J. R. Durazo

La construcción es la actividad del hombre más específicamente humana; de tal modo que viene a ser el tipo en el cual se puede manifestar la libertad y la providencia, la cultura y el significado, la evolución y desarrollo de la humanidad.

La construcción es el hombre en su actividad más humana, libre, creativa y no meramente histórica, que a la vez que expresa y significa la voluntad racional del hombre de construcción hacia arriba es al mismo tiempo la fundación que más contribuye a su felicidad al cumplir el deseo de su espíritu de ser realizada en "verdad", en "Wahrheit", en "sinceridad", en obras hechas por sí mismo, y sólo todo en la expresión hecha y sea en la lengua.

Entre los rasgos propios a la orden del hombre y su cultura, precisamente como base la palabra, la lengua. No sólo porque es una cualidad exclusiva del hombre poder hablar entendiendo y siendo entendido; esto porque la lengua es la función más completa del ser humano, en la cual el hombre expresa libremente expresado, sea con perfección, sea imperfectamente; esto porque se da a entender, como también porque se da a entender intencionalmente, voluntariamente, llevando su capacidad de expresión al máximo de su posibilidad.

La lengua es importante en sí misma y en su estudio, en este sentido, no sólo como preparación para el futuro, como nota que el hombre debe proponerse y se propone para realizar el máximo de su personalidad; sino también y sobre todo como fundamento de la cultura del individuo, con lo cual el hombre se encuentra a hablar gramatical y lógicamente, sea que continúe o ponga en contacto con las corrientes de la civilización y la cultura y se incorpora a la historia de la humanidad, aprovechando de ella como el hombre ha realizado su destino de ser hombre; es decir, aprovechando el máximo mediante el cual el hombre, aprovechando al máximo su capacidad creadora, ha logrado hacerse hombre.